

OPINIÓN

EDITORIAL

La justicia de reconocer a los propios

UN ATAVISMO muy español y, consecuentemente, bastante aragonés consiste en la falta de reconocimiento de los méritos de los propios cuando manifiestan habilidades singulares que les hacen destacar dentro o fuera de nuestra comunidad. Una especie de negación por la vía del complejo de considerar que la verdad y la excelencia están fuera. Además de ser un error rayano en la irresponsabilidad general, no tiene más que efectos perniciosos, el fundamental en la propia au-

toestima de la ciudadanía. Si no tenemos consciencia de nuestro valor, difícilmente podremos exportarlo.

Ayer se produjo un acto reconfortante con la asignación al Quiosco de la Música del parque Miguel Servet del nombre del maestro Sampérez. No fue generoso, simplemente justo. Los oscenses podemos vanagloriarnos hoy, como otras emblemáticas localidades de nuestra provincia, del sello de Interés Turístico Nacional para las Fiestas de San Lorenzo, una distinción que no es gratuita y tampoco con-

viene minusvalorar. Para dimensionarla en su medida, implica un instrumento de primer orden para promocionar que los laurentinos son unos festejos con una personalidad y una diferenciación que hacen muy aconsejable la visita de miles de turistas, como así sucede cada año entre el 9 y el 15 de agosto. Ese ha sido un crucial punto y seguido en la historia de esta ciudad y de unas fiestas que lo son de toda la provincia. Pero, hasta llegar aquí, se han ido acumulando los méritos de muchas personas que, desde el ámbi-

to administrativo o privado, han contribuido a la brillantez y la popularidad de tan bullicioso acontecimiento. Y en primera línea, más de un cuarto de siglo, el alma máter de la Banda de Música que es orgullo de los oscenses, elegante y pasional, José Luis Sampérez. El siempre afable servidor de placer a nuestros oídos y nuestro ánimo tiene su merecido Quiosco. Su casa de siempre y para siempre.

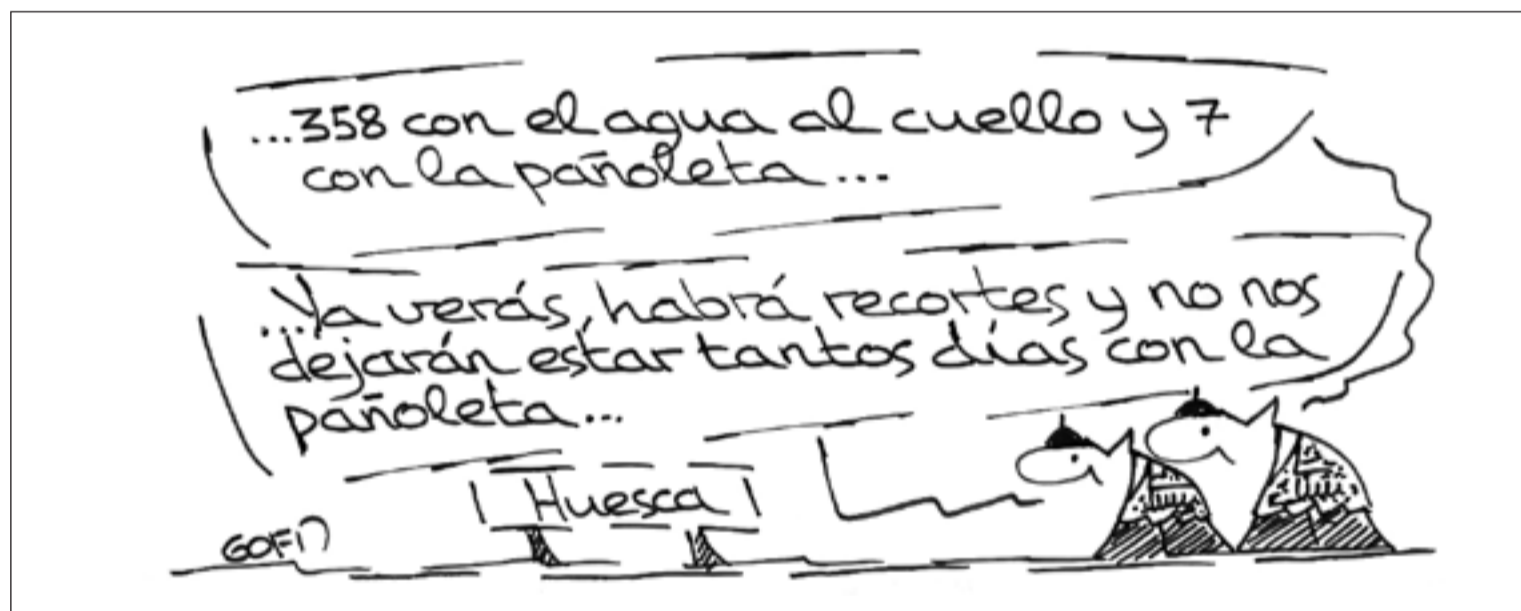


CARTAS AL DIRECTOR

Nuestros "doctos" políticos

Si la prima de riesgo y la bolsa son los indicadores de que las cosas van bien, mal o regular desde el punto de vista económico, España no levanta cabeza por muchas reformas, recortes, ajustes y rescates que se han hecho en un tiempo record. Siempre esperamos que la última medida adoptada sea la que vaya a cambiar la mala situación, así nos lo hacen ver, pero nada más lejos de la realidad, pues al día siguiente la famosa prima se dispara, la bolsa se pega otro batacazo y el paro aumenta. Sucede lo mismo como cuando a un enfermo no aciertan cuál es su enfermedad y le cambian el tratamiento una y otra vez sin que el enfermo mejore, sino más bien lo contrario. Nuestros "doctos" políticos tampoco aciertan a hacer un diagnóstico correcto para saber qué tratamiento se debe aplicar. Por lo tanto, quienes se creen expertos en la materia, sin serlo, andan dando palos de ciego para ver si suena la flauta por casualidad; pero pasa un año, otro y otro más y la flauta que esperamos, como agua de mayo, que suene, no lo hace ni por casualidad. Los políticos andan perdidos y los ciudadanos aburridos y cansados de ver tanta inoperancia perdemos la ilusión y tenemos muy tocada la esperanza. Ya no digamos cómo tienen que estar aquellos que del paro no salen y que con la ayuda que reciben, el día cinco es para ellos fin de mes. Siempre parece que son los políticos de la oposición los que tienen la solución, pero nada más lejos de la realidad, pues gobierno fueron antes los que hoy se las dan de sabios estando en la oposición y nada supieron hacer, sino ponernos la sogá al cuello. Y es que de las

AL DÍA | POR GOFI



palabras a los hechos hay un buen trecho y que predicar no es dar trigo. Para lo que sí tienen una habilidad prodigiosa los políticos es para alcanzar la poltrona y algunos de ellos, demasiados, para llenarse los bolsillos sin ningún escrúpulo. Los problemas que afectan a los ciudadanos los consideran irresolubles y aquí paz y allá gloria.

PASCUAL ASCASO

Sobremesa

Mantel bonito, en el comedor grande, en el de las fiestas de Navidad... , copas, vajilla... ¿qué falta? Ir y venir; en el horno; ¡cuidado no pasarse! en la nevera el postre, bebidas... y qué más?. Sobremesa... , van a venir, es como fiesta, sin prisas los espero, nos encontramos, es tiempo nuestro. Sobremesa... sobre la mesa viandas, alrededor de la mesa comensales -que comen- en el postre: ¡tiempo!, ¿tiempo? Tiempo que huye... ¡un móvil!. Horror, un aviso de llave, de coche, de vaya

usted a saber, pero hay que salir zumbando... y visto - comido- y oído... ¡el móvil! Adiós hasta otro día... ¿Cuándo?: Hacía tiempo lejano que no se daba un marco más propicio para un encuentro... pero este momento -que es eternidad- ¡no se repite!. Me acuesto un rato, la espalda... , lo que pesa duele en la espalda... , es así la vida que hemos montado, y me cuesta saber que el montaje de la vida que hemos creado -de la nada de nuestras prisas- impide un encuentro, un tiempo que no se repite -que es eternidad- y así nos

va. Sobremesa: un cuadro vacío, una música que no suena, porque lo que suena... es un móvil que nos moviliza en cualquier dirección y dejamos fuera lo que pudo ser "dentro", algo hermoso, preparado, gozoso... para sobre la mesa dar gracias saboreando el encuentro esperado. Ahora digo, Señor: contigo en Tú mesa también suena el móvil de mis pensamientos... ¿Cómo Té sientes?. A mí me esperan... debo ir, y ¡corriendo!. Señor Tú sigues allí, ¡esperando! y yo... ¿en qué dirección corro?.

CARMEN BOSQUE

Más progreso

Algunos desean más progreso, y todo el progreso que quieren, más o menos, se reduce a perfeccionar la materia: más velocidad, más energía, más nerviosismo, más placeres carnales... se mastica el paganismo en ciertos ambientes con sus palabras y obras. Y este

progreso material nada más como pesada apisonadora machaca y pulveriza el progreso del espíritu. Lo animalesco pisotea y hace callar el grito del alma que anhela y suspira por lo trascendental, por lo ético y moral, por Dios, que en eleva la naturaleza humana. Nos estamos aproximando en nuestra valoración de la vida a cierta clase de animales que, comiendo bajo la encina, no vuelven jamás los ojos al cielo para ver quién les da el alimento, la vida. En el Imperio romano hubo personas que, por mirar al cielo, y vivir espiritualmente dieron el fruto de tres virtudes desconocidas para aquellas gentes casi hasta en el nombre: virginidad, caridad, sacrificio. Y millares de seres humanos, que hasta entonces habían sido "cosas" (res), sintieron en sus rostros el soplo del amor de los que les miraban como hermanos. Es que al decir de Virgilio en Eneida, lib. V, "el espíritu mueve la materia y la hace buena y noble."

TEÓFILO MARCO

DIARIO DEL ALTOARAGÓN agradece las cartas de sus lectores y escoge para su publicación las que no excedan de veinte líneas mecanografiadas (1.600 caracteres). Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar la dirección, el teléfono y fotocopia del D.N.I. (escaneado en el caso de Internet). No se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. DIARIO DEL ALTOARAGÓN se reserva el derecho de resumir o extractar el contenido de las cartas cuando lo considere oportuno. cartas@diariodelaltoaragon.es